

# Para una interpretación del ☆ ☆ ☆

# arte

Existen respecto al arte un sinnúmero de concepciones aparentemente desvinculadas entre sí. Es mucho lo que se ha dicho en respetados volúmenes, tratando de sistematizar las ciencias de cada una de ellas. Hay quienes enajenan por su erudición al tratar el desarrollo histórico del arte y la ubicación cronológica de las diferentes escuelas surgidas, así también como la de sus figuras más representativas.

Hoy, sin embargo, nos encontramos con una situación, que por su incongruencia, exige un pronunciamiento. Presenciamos cómo una maraña de ideas absorbe las voluntariosas inquietudes de las generaciones nuevas, dejándolas en la nihilista desorientación. Nos damos cuenta que detrás de la firme prestancia de nuestros intelectuales, se esconde una personalidad inconsistente; un pozo de dudas que están minando su capacidad creadora y los hace seguir, por impotencia, el camino de un fracaso inmerecido.

Tenemos que luchar para abrir este círculo vicioso. Hay que voltear la muralla de aberraciones acumuladas que lo resguarda. Y para ello, no más estudios de escuelas aisladas; no más interpretaciones oportunistas de surgimientos actuales. En cambio, planteémonos algo esencial. Algo de que tan poco nos hemos ocupado:

¿Cuál fué el origen del arte? ¿Cuál es su naturaleza? ¿Qué es la creación artística? ¿Está a nuestro alcance teorizar sobre ella, o escapa a nuestro entendimiento? ¿Tiene el arte una función o es simplemente un desborde estético?

Y así muchas otras cuestiones que irán mostrándose al responder éstas. Para lo cual es necesario adoptar, colocarse en un primer peldaño incommovible, es decir, un fundamento real. Sea en este caso el siguiente: El arte fué creado por el hombre, respondiendo a la imperiosa necesidad del medio de expresión.

Ahora bien; hay que considerar que de los elementos que conforman la personalidad para el enfoque general de la vida, dependen totalmente las posiciones para casos particulares de la misma y dado que voy a juzgar las concepciones actuales sobre el arte, fuerza me es explicar, al menos a grandes rasgos, el proceso por el cual se ha llegado a forjar un atrofiado discernimiento al que aquéllas se han ahormado.

☆☆

Las nociones de filosofía y arte, íntimamente ligadas, se han ido aprehendiendo a través del tiempo sin hacer indagaciones en sus orígenes. Sobre la base de los principios dominantes en la época inmediata anterior, fueron acumulándose nuevas ideas. Y así, aún hoy, se mantienen inmutables en estas nociones las raíces que acompañaron sus nacimientos. Y lo que hay que destacar es la inconsistencia de estas raíces, la subjetividad que las engendrará y la cantidad progresiva de errores que hicieron aflorar.

Pero no podemos aceptar este humillante golpe que nos descargamos. La negación total del poderío humano que significa la existencia de doctrinas que no reconozcan principios objetivos universales. Principios que aunados constituyen un punto de apoyo desde el que se pueda ascender. No importa que luego del impulso se describan distintas trayectorias, ni que éstas vayan a terminar en una superficie de límites extensos. Lo imprescindible es avanzar, y avanzar en la medida en que lo hacen los procesos evolutivos de la naturaleza: Regidos por un conjunto de leyes interdependientes, que cualquiera puede apreciar y cuyas relaciones han sido ya establecidas por la ciencia. Todo movimiento del intelecto que no se ajuste a lo determinado por las fuerzas que de esas leyes emanan, representará, fatalmente, un serio obstáculo para que se cumpla el posible total desarrollo del hombre.

Porque hay dos realidades ineludibles: I) El estudio de la historia y de las ciencias naturales, demuestra que los fenómenos sociales se originan, se desarrollan y se resuelven con los mismos caracteres y en semejantes procesos con que lo hacen los fenómenos naturales. II) El conocimiento de las leyes que rigen los movimientos de la naturaleza, aplicado a la vida social, es el único método por el que se pueden entender y resolver los problemas que en ella se presentan.

☆☆

Partiendo de que el hombre primitivo tuvo que vivir guiado únicamente por las consecuencias de sus constitución anatómico-fisiológica y que los sucesivos rasgos que conformaron su personalidad, se debieron a la obligada adaptación por una parte, y a la pretendida explotación del medio ambiente natural por otra, recién entonces emprendamos la marcha.

Encontramos, primeramente, que el hombre se vió precisado a unirse. A formar agrupaciones. Siempre le fué imposible el aislamiento. Pues bien, aquellas rudimentarias organizaciones debieron sus formas a los medios con que contaban para explotar el tesoro de la tierra. En la primera hora fueron escasos, más aún, desconocidos. Consecuencia de ello resultó la impotencia. Y como la vida se vió librada al arbitrio de los fenómenos naturales sin que el hombre jugara otro rol que el de espectador manifestación representaba, ante la ignorancia que hacía dor, todo se envolvió con un trascendental subjetivismo. Cual pequeños aquellos titanes, la materialización de una fuerza lejana, inalcanzable, que luego, ante la muestra de un irregular repetirse, colocaron bajo el dominio de extranaturales infinitamente poderosos.

Con paralelismo y atendiendo entre otras razones a las diferentes características de ciertas regiones, que implicaban una mayor o menor capacidad física en los individuos y un mayor o menor campo de acción, desarrollóse una diferencia económica que traía consigo el germen de lo que llegó a ser, con el tiempo, la más grande de las taras sociales.

Debido a la educación tradicionalista, proyectora en lo psíquico del rol de la herencia en lo orgánico —atendiendo a que "La herencia es la propiedad del cuerpo vivo de requerir determinadas condiciones para su vida y su desarrollo y de reaccionar de una manera determinada ante unas u otras condiciones"— la esencia misma de aquellas creencias trasmisíose a las sucesivas generaciones. Y si bien es cierto que con el andar de los años se suscitaron cantidad de cambios que trajeron aparejadas nuevas ideas y nuevas concepciones, también es cierto que en cada una de ellas siempre se dejó vislumbrar como médula, algún energético resabio de la formación primera. Y ésto, porque los mencionados no fueron más que cambios cuantitativos, cuya acumulación progresiva no exigía aún el salto brusco por el cual iría a realizarse un cambio cualitativo en la posición del hombre frente a los problemas de la vida.

Más adelante, cuando estaban las condiciones dadas para que esto acaeciera, cuando se tajaron los caminos y la tierra explotó su preñez de realidades, y cuando todos hubiesen podido aprehenderlas, entonces, aquella primitiva fórmula de explotación se había organizado y rayaba el mundo separándolo cruelmente en clases. Y no nos interesa ahora el nombre o la forma de cada clase dominante. Lo que nos interesa y nos comprime, es que siempre hubo una mayoría dominada. Una clase sumida en la ignorancia porque los intereses creados así lo exigían. Expuesta a la intemperie para inocularle a voluntad el soporífero influjo de tal o cual doctrina, que siempre respondió a las pretensiones de la minoría poderosa en cuanto a la ceguera, resignación y pasividad de los pueblos.

☆☆

De esta forma surgió y se mantuvo la filosofía idealista. De esta forma las conciencias populares han adquirido, por su intermedio la idea de la existencia de ser o seres sobrenaturales. Han adquirido por lo tanto, la idea de la limitación del conocimiento, dando paso a cosas con categoría de insondables. Y han adquirido la postura contemplativa, sin intentar ningún esfuerzo de penetración. De aquí que se opine del arte como de algo incognoscible que ha llegado casualmente a situarse en individuos elegidos, que no responden a ningún cánón que no sea el de su misteriosa "predisposición". De aquí que se sostenga empecinadamente que el arte no tiene ninguna vinculación, que es un fenómeno aislado. Es por esto que se niega que el artista esté influenciado por su pueblo. En esto se basa la idea de la infuncionalidad del arte.

Sin embargo, para subsistir, o mejor, para demorar en algo su inminente caída, esta filosofía idealista y con ella sus deriva-

# Howard Fast, Novelista cabal

El plausible esfuerzo de algunas editoriales del país, nos ha deparado el privilegio, poco común, de ponernos en contacto con la obra de Howard Fast, extraño caso de proficua capacidad creadora, ya que a poco de cumplir cuarenta años de edad ha publicado más de quince volúmenes, muchos de los cuales sufrieron, con su autor, las más duras pruebas; lo que no fué óbice para que siempre se mantuviera en ellos un dignísimo nivel de calidad estética y un noble acento de solidaridad humana en sus temas.

Bien es cierto que "Camino de Libertad", "Mis Gloriosos Hermanos" o "Espartaco", no han alcanzado, en su patria de origen, la publicidad de los "best seller" destinada, como no puede ser de otra manera, a los turbios relatos autobiográficos de retorcidas mentalidades delincuentes —"Celda 2455"— a las "detective stories" y hasta al burdo relato de la vida en desconocido regímenes sociales donde desaprensivamente, se atribuyen a estos métodos canibalescos; literatura, toda ella, a la cual es tan afecto un ciudadano medio, bajo el eterno influjo de los anuncios fluorescentes, la "Coca Cola" y la goma de mascar; pero no es menos cierto que, a partir de algunos años a la fecha, el nombre de Howard Fast resulta familiar, no solo entre sus compatriotas que le acompañaron con gesto solidario durante el proceso torpemente fraguado contra los "diez de Hollywood", como en el resto del mundo y, especialmente, en nuestras veinte repúblicas latinoamericanas, que integran las "pampa lands", "banana republics" o "monkey republics" términos sinónimos conque indistinta y desdeñosamente nos señala una equívoca propaganda.

Razones obvias, son más que elocuentes para indicarnos que a Howard Fast no le está reservado sitio alguno entre los aspirantes a esa peculiar especie de subsidio a la vejez intelectual, que se llama Premio Nobel, máxime cuando no está dispuesto —contrariamente a lo que acontece con su connacional Hemingway— a sumarse a la cohorte de los turiferarios de siempre o a narrar con malévolo pitorequismo y provocadora intención algunos episodios aislados de la Guerra de España. Contra ello le protegen su dignidad de auténtico hombre de letras y su orgullo civil que le indica siempre el camino de la verdad y de la justicia. Le protegen y le convierten en un escritor realista, en la más alta y digna acepción del vocablo, que ha sabido adherirse al tema histórico, no para procurar la evasión, no para eludir todo compromiso con los acontecimientos del presente, sino

porque estima que es esta la vía más apta para hacer arte realista.

Fórmulas ejemplificadas, el remoto pretérito de la República Romana, conmovida por la guerra de los esclavos o el de la Judea redimida por la resistencia popular, constituyen hechos que, según Howard Fast, sirven al hombre de nuestros días para "extraer esperanza y fortaleza", para enfrentar los agudos problemas contemporáneos y buscar su solución en perspectiva de futuro. Cuando el esclavo crucificado lapida, en su cruel agonía, a un régimen caduco —"volveré y seré millones"— cuando el hijo de Matatías resuelve adoptar un lema para su estandarte —"la resistencia a los tiranos es la mejor obediencia a Dios"— no nos enfrentamos a la desolada y entrecortada voz de Gnico o ante la decisión aislada e individual de Judas Macabeo, sino que aquella resuena con nitidos acentos contemporáneos y éste tiene la más auténtica expresión actual. Pero hay algo digno de destacar. Y es que toda la obra de Howard Fast está prieta de un dignísimo sentido de la calidad estética y formal. Más aún, a nuestro entender, esto tiene su raíz en la justeza del tema. Porque el verdadero arte, es aquel que sabe conjugar la belleza con la esperanza, y la esperanza es todo aquello por lo cual el hombre lucha y anhela los pueblos.

El de Howard Fast es un arte comprometido en la más enaltecida de las formas. Comprometido, como él mismo lo declara, con la comprensión y el conocimiento de los pueblos y de las cosas por las que luchan y en las que fundan las esperanzas los pueblos. De allí que los héroes de sus novelas estén tan intensamente impregnados de fraternidad multitudinaria, de ese afán de convivencia humana que los envuelve. Los hijos de Matatías, que pusieron en jaque a los más formidables ejércitos de la época, y los gladiadores espartaquistas, que hicieron temblar las bases mismas del imperio más poderoso de la antigüedad —Judas Macabeo o Espartaco— todos encarnan el más puro sentimiento de redención humana, todos ellos "judíos o gentiles dan su vida en la antigua e inacabada lucha por la libertad y la dignidad humanas".

No resulta, pues, exagerada nuestra calificación: Howard Fast es un novelista cabal. Cabal en cuanto ha sabido jerarquizar a la novela contemporánea, contribuyendo a enriquecer su acervo estético y a ponerla al servicio de las causas más nobles de la humanidad.

LEO LURO BRO

## Balada de la buena pipa

☆ IGUAL que tantas cosas que me han llegado tarde,  
☆ tú has venido hasta mí, lejos ya el mediodía,  
☆ como una amante joven y grácil que tuviera  
☆ destrenzados de humos azules los cabellos.

☆ Ya más te adoro, sí, ya más que a muchas gentes  
☆ menos que tú amorosas, menos dulces y cálidas  
☆ que tú, inventora mía de neblinas errantes,  
☆ de nubes que me ayudan a ver claros los sueños.

☆ Cuando dejé mi casa, mis mares, mis caminos,  
☆ yo —¿no es extraño, dime?— te ignoraba. ¡Qué duras,  
☆ qué feroces desgracias vinieron a partirme  
☆ la sangre hasta tenerte suspendida en mis labios!

☆ Sé que saldrás conmigo la mañana que anuncien  
☆ los esperados gallos las torres del regreso,  
☆ que temblarás ardiente de júbilo, velándome,  
☆ para que no las vean, compasiva, las lágrimas.

☆

RAFAEL ALBERTI

## ALBERT CAMUS, Falso paladín de la elevación del Espíritu

Están circulando con asiduidad, los comentarios sobre el cambio de emblema de Camus. Se dice, acorde con la nota de los editores de la traducción de su libro "El Verano", que se encuentra entre los escritores "que después de la última guerra, en vez de llorar o resignarse a la muerte del espíritu, ponen todas sus energías en luchar a su favor". Pero veamos:

En un ensayo que lleva fecha de 1940, Camus habla del espíritu. De la, en aquél entonces, actual desubicación del concepto de la impotencia del hombre frente al espíritu. El hombre se ha convertido en tanque y tiene ahora la palabra. Y lo demuestra diciendo cómo, en épocas pasadas, a pesar de los desastres bélicos, permanecieron incólumes Los Pintores Holandeses, que cuando las guerras de Flandes, "podían talvez pintar los gallos de sus corrales"; "las oraciones de los místicos de Silesia" que a pesar de la guerra de los cien años, "viven aún en algunos corazones". Y dice luego y con el mismo fin: "Más hoy las cosas han cambiado; también los pintores y los monjes son movilizadas: somos solidarios de este mundo. El espíritu perdió aquella garantía real que un conquistador le había dado".

Pero ¿qué entiende Camus por espíritu? ¿Es que acaso los artistas y los monjes tienen o han tenido los monopolios del espíritu?

Como luego, en un ensayo de 1950, él mismo nos cuenta: "... así como no hay materialismo absoluto puesto que para formar solamente esta palabra es menester postular que existe en el mundo algo más que la materia..." nosotros debemos pensar, por esa tan suya especulación terminológica, que está admitiendo la existencia independiente de algo desconocido, ya que no podemos otorgarle a Camus haberse referido a las propiedades de la materia con ese "algo más".

Ahora bien, eso desconocido que existe independiente de la materia no puede caberle más que a lo que dan en llamar Espíritu. Y si así lo considera Camus, no puede otorgárselo únicamente a los artistas y los monjes.

Por otra parte, en el supuesto que haya considerado al Espíritu como el resultado de la organización de la psiquis del hombre y a ésta como un producto de la evolución de la materia, en ningún momento de la historia, y por no haberlo querido ellos, ni los artistas ni los monjes han tenido en sus ma-

nos la dirección acertada del espíritu de los pueblos. Sino que por el contrario, al considerarse ajenos a los mismos, no han hecho más que responder, en un todo, a las características de esos pueblos.

Así las cosas, no podemos menos que desdeñar la terrible contradicción de Camus. Terrible y más que merecida contradicción para quién, sin el más mínimo sentido de la responsabilidad que significa emitir conceptos de profundo arraigo filosófico, juega con las palabras y confunde, por medio de sus exquisitas figuras a todo su público lector, imbuido como lo está ya, por la confusión general de la época. Lo confunde a tal extremo, que los hace creer en sus luchas por la elevación del espíritu.

Creo que luego de haber visto dos opiniones suyas, dadas a luz con intervalo de diez años, no podemos hablar de ningún cambio. Es y seguirá siendo la misma cosa: Un maravilloso descriptor, quizá lo más notable de nuestro tiempo; un dominador absoluto del lenguaje con un real sentido de trasmisión. Pero ¿merece ser llamado Verdadero Artista, el individuo que se vale de su capacidad creadora de imágenes y de su depurada técnica, para cantar las más descabelladas conclusiones de su ignorante personalidad, y darle a ellas el sello de conjeturas filosóficas?

Hay que exigir de los escritores, que cumplan con el cometido que desprende la naturaleza del arte y no divaguen sumando cosas que no conocen y hacia las que llegan con poca presuntuosidad.

El artista puede y debe colaborar valientemente con el científico: filósofo, psicólogo, historiador, etc., de dos maneras: I) Mostrándole lo que por intermedio de su sensibilidad y poder de observación empírica, consigue abstraer de la naturaleza y más precisamente del hombre y su vida de relación. Que sus personajes sirvan de motivo de experimentación de las ciencias a las que les conciernen. II) Aprendiendo las conclusiones de los trabajos científicos realizados en Filosofía, Psicología, Historia, etc. y darlos a conocer en su obra, que no por ello perderá el tinte de la propia creación, que cuando ella existe, se puede hablar con originalidad, todavía, de la rosa, del sol, de la luna, del mar.

ALDABA

Las colaboraciones serán remuneradas. ☆

Todo lo publicado es especial para MEDITERRANEA

das posiciones artísticas, han tenido que aceptar, aún sin reconocerlo, varios principios de corte netamente materialista, que no han sido considerados, sin embargo, para una reestructuración de los cimientos de sus doctrinas generales. Si no se hubiese cedido ante el poder expansivo de la realidad de estos principios. ¿Podría existir la crítica? Si el arte es incognoscible ¿cómo poder dar sus fundamentos para luego en base a ellos poder juzgar? Desde el momento en que se critica una obra, se está aceptando la potencialidad de un punto de partida al que inevitablemente cualquier obra debe recurrir. De lo contrario la crítica, y esto tendría que ser de acuerdo a la concepción artística idealista, quedaría librada al "gusto" de cada espectador. Y así, sería imposible hablar de un buen o mal pintor, de un buen o mal escritor.

Cabe destacar, que como corolario de estos planteamientos erróneos, se multiplican los individuos que se encuentran a cierta altura de la vida con el desmesurado peso de una total insuficiencia y al no resignarse a la rutina burocrática y su consiguiente anonimato, aprovechando el carácter de incompreensión y la atmósfera de justificaciones que rodea a las actividades intelectuales, en especial al arte, se revisten con aquella "predisposición" y nos golpean con sus aventuradas e inconsistentes y ridículas producciones.

Llego ahora a tratar el hecho de ser el arte no solo cognoscible, sino también una actividad cognoscitiva. Lo haré y comenzaré diciendo que ya Aristóteles así lo entendía cuando escribió que "La experiencia es el conocimiento de los objetos individuales, y el arte, el conocimiento de lo universal... Los hombres de experiencia conocen la situación efectiva (que la cosa es así) pero no saben porqué es así, mientras que los artistas saben el "porqué" entienden el motivo".

El artista, por medio de la observación objetiva de la naturaleza y los procesos que en ella se desarrollan, descubre la realidad (Forma del Conocimiento) para luego, por medio de la síntesis que efectúa con el producto de esta observación y su personalidad conceptual, transformar o completar lo que la naturaleza hizo (Proceso de Creación). De aquí que el artista que no tenga esa personalidad conceptual, se limitará a retratar mecánicamente la realidad. El que la tenga, pero con las características que imprime la creencia en la limitación del conocimiento humano, en la imposibilidad de la reestructuración de las condiciones humanas, dará un paso más. Transformará en su obra las sensaciones que por medio de la percepción recibió de la naturaleza. Lo hará sí, pero en el mejor de los casos, transformando la técnica, introduciendo cambios en la forma sin consideración del contenido. Y cuando esto sucede, este contenido muestra, desborda, canta loas a la "precaria" situación del hombre.]

En cambio, el artista que cumple las etapas de la creación, y lo hace en posesión de una personalidad conceptual amalgamada con el sentido de la evolución, del progreso, con lo que tiene de real la vida misma que no es sino evolución y progreso, este artista produce una obra fecunda. Crece como el que más técnicamente. Puede mostrar el dolor y la tragedia, pero no como algo innato a la humanidad. Lo mostrará como el resultado de ciertas condiciones de vida. Y lo hará, dando al par el camino por el cual pueden ellas ser superadas.

Y es importante volver a insistir sobre que este método de dar soluciones a los problemas, no es algo quiétesco. Es lo real. Es lo que la naturaleza exige que sea.

Creo que lo que está dicho es suficiente para fundamentar la opinión de que el arte está nutriéndose de los pueblos. Para decir que el arte tiene una función: Aportar al conocimiento en general y contribuir a la lucha por el engrandecimiento de la humanidad.

Con motivo de haberse realizado en nuestro país, no hace mucho tiempo, un extenso —si no importante— festival cinematográfico, nos fue dado descubrir con asombro, la nutrida legión de críticos de la materia con que cuentan las revistas, diarios, periódicos y toda suerte de impresos y lo que es más asombroso todavía, la magnífica uniformidad con que engalanaban sus escritos. Todos hablaban de la "exquisita actriz" y del "recio galán", del "veterano director" y "magníficos paisajes"; del argumento o fábula hacían un comprimido relato y no faltó, por cierto, la palabra "suspenso", que parece ser la síntesis definitiva de una progresión gramática interrumpida y en general, de toda situación culminante que demora en forma legítima o no, su desenlace.

De todo esto nos hablaban los entusiastas críticos y sólo uno que otro cerraba su escrito con una ligera mención a la fotografía, que desde luego era buena no podía ser de otro modo, en un festival destinado a ser todo bueno y brillante. Naturalmente nosotros sabemos bien, que hay en nuestro país quienes tienen un sentido más cabal del cine, que el evidenciado por estos cronistas; pero así y todo, nos parece justo dedicarles a ellos, algo más que la sonrisa indulgente o despectiva, dado que sin representar, ni con mucho, la auténtica crítica, representan sí, la expresión comercial de la crítica; es decir, el eco y resultado de la taquilla. Y como por esto forman parte de la gran industria del cine y tienen dentro de ella su función y remuneración, hacer la crítica de estos críticos es hacer crítica de cine. Quizá desde un enfoque no muy corriente, posiblemente no muy simpático y desde luego nada comercial.

Dejemos de lado sus conceptos de lo que es una exquisita actriz y un galán recio. No nos ocuparemos tampoco de

sus ingenuos resúmenes de argumentos, ni de ese afán de buscarle la moralidad o inmoralidad de un film —crimen de lesa arte del que no podemos absolverlos— pero si hablaremos de lo que nos sugiere esa esporádica, infinta y relegada mención a la fotografía.

Como es indudable que ellos, nuestros cronistas, marchan completamente a la zaga de todo movimiento cinematográfico, aceptando cualquier posición que adopte la industria, podemos dar por sentado que la ligereza, cuando no el olvido, con que tratan a la imagen, es el resultado de una política de producción fácil y ramplona, que restándole toda jerarquía artística al cine y traicionando su verdadera misión, lo convierten en una droga barata, aparentemente divertida.

Quando en 1888 Jules Maray presenta en L'Académie des Sciences la primera máquina de "animar fotografías", se abre para el mundo del arte el camino más claro y firme a su más alta realización llegar a los hombres y llegar con vida, con la dura o blanda belleza de la vida, llegar con la auténtica, substancial y eterna belleza que tienen las cosas cotidianas y los hombres corrientes. El camino quedaba iniciado. Y como no se quiere hacer aquí una historia del cine, ni siquiera una síntesis de ésta, diremos sólo que desde aquel 1888 a nuestros días, esa máquina ha crecido en proporciones maravillosas. A la imagen viva le ha dado su real movimiento y su clara inmovilidad; le ha dado luz, sombra, ángulos, profundidad y distancias, mostrándole al hombre que vive a la ligera, que los mismos seres y cosas de los que se rodea, se los puede ver de distintas maneras; obligándole a sentir, acaso, la tremenda fuerza, la irresistible fuerza que hay en el rostro de un obrero cuando está en primer plano y el maravilloso mensaje de futuro que nos trasmite un simple camino de tierra

bien enfocado e inteligentemente iluminado.

Sólo careciendo por completo del sentido del cine y no habiéndolo comprendido nunca, se puede pensar que para lograr una escena de gran fuerza dramática, es preciso que el personaje grite y lllore hipando palabras, mientras la música de fondo "apropiada" crece más y más.

A un artista, a un real artista del cine, esos recursos de mal teatro sin duda habrían de molestarle, ya que él nos llevaría con la cámara, sólo con ella, a vivir las escenas dramáticas en toda su intensidad y fuerza plástica. Porque en la vida real, una mujer que llora no tiene música de fondo y casi nunca grita cuando cuenta su drama.

Fotografiar, fotografiar bien, mover los planos y las luces, componer, si es preciso, la escena y cambiar la composición y el enfoque, dándole al espectador un auténtico trozo de vida, eso es hacer cine. Lo demás es fotografiar teatro que ni siquiera es teatro.

Naturalmente que al hablar de fotografía, no aceptamos como ejemplo las intoxicadas imágenes de un Cocteau, ni los insoportables, insípidos y enormes escenarios de De Mille, ni tampoco los deplorables intentos de Disney, ya que ninguno de ellos ha realizado la simple y difícil tarea artística de encontrar la belleza, captarla y transmitirla.

Reclamémosle al cine que cumpla con su función; que se mantenga en su posición de arte auténtico y que emplee para ello, su principal y único elemento indispensable: la cámara.

Si el espectador sale de ver un film, no con la sensación de haber pasado en forma más o menos amable dos o tres horas, sino con el elevado espíritu del que ha estado en contacto con una obra de arte, habrá contribuido, no en poca medida, a suavizar la muy dura condición humana.

RAMON H. CORDEIRO

Registro de la Propiedad Intelectual en trámite. ☆ Dirección y Administración: URQUIZA 277 - CORDOBA  
PRECIO DEL EJEMPLAR \$ 2.-

El 18 de Abril pp10. falleció en un hospital de Princetown, a la edad de 76 años, el Profesor Albert Einstein. Con la desaparición del genial sabio, la humanidad pierde a uno de los valores más grandes del siglo y que más ha contribuido al progreso de la ciencia. Conocida es la importancia fundamental de la Teoría de la Relatividad, cuyo enunciado lo llevara a la celebridad y que fuera la culminación de estudios realizados por su maestro Rigman.

Einstein había nacido en Ulm, Alemania, en 1879. En 1905, precisamente el mismo día que 50 años más tarde habría de morir, dió a publicidad la famosa teoría.

Fue catedrático de las Universidades de Berlín, Zurich y Praga. Se caracterizó por ser un ferviente defensor de la Paz y de los Derechos Democráticos. Sufrió la persecución del nazismo por lo que se trasladó a los EE. UU. donde a pesar de su avanzada edad la muerte lo sorprende todavía dedicado al estudio, a la investigación. La noticia de su desaparición ha conmovido al mundo entero y su nombre queda inscripto para siempre entre los genios que la humanidad venera.

En un próximo número de MEDITERRANEA aparecerá un estudio extenso sobre la personalidad y obra del gran sabio por el profesor Neda Marinisco.

Libros y Publicaciones  
Nacionales y Extranjeras

boutique

Lohengrin



Suscripciones a Revistas de  
Arte y Generales

PASAJE GENERAL PAZ  
Avda. GRAL. PAZ 146  
Casilla de Correo 381  
C O R D O B A